

Metacuerpo y Cuerpo Procomún

Jaime del Val

Notas para diálogo con Antonio Lafuente en el Laboratorio del Procomún de Medialab Prado - 2009

El intercambio entre Antonio y yo en torno al cuerpo y procomún es muy productivo porque nos aproximamos a la cuestión desde entornos y vocabularios diferentes que encuentran resonancias diversas y que hasta ahora siempre ha sido muy enriquecedor confrontar. Intentaré ahora entablar un doble o **triple diálogo**: con Antonio, y, dado mi propio trasfondo en la teoría queer y mi trabajo como artista con cuerpo y tecnología con las feministas, posfeministas, ciberfeministas y queer presentas y con tod*s los demás cuyos referentes desconozco.

Una particularidad de mi aproximación es que pienso el cuerpo no como una de las ramas de la ontología del procomún sino como **paradigma para todos los procomunes, y para la realidad entera**.

Me interesa particularmente la **redefinición del cuerpo como proceso relacional, como cuerpo intensivo, como campo de fuerzas** que opera a múltiples niveles retomando y redefiniendo aspectos planteados por Deleuze y Guattari, Foucault, Haraway, Butler, Nietzsche, Spinoza y otras.

Aquí y ahora, lo que soy en tanto que cuerpo no es este efecto de superficie de una materia que acaba en la piel sino que soy el **conjunto difuso de intensidades** en los que me proyecto hacia vosotros: los gestos y sonidos y otras intensidades menos definidas. ¿Donde se sitúa ese cuerpo que no está ni aquí ni allí?: en la realimentación, en el espacio **intermedio** entre los **cuerpos nodales** que se constituyen solo en la multiplicidad de planos de relación.

Una multiplicidad con **múltiples temporalidades** y espacialidades: podemos pensar el dominio atómico y subatómico, el molecular, el celular y bacteriano como dominios relacionales e intensivos, o sea pensar el cuerpo vivo y la carne como efecto de conjunto de procesos intensivos y relacionales en otras escalas (somos sociedades de bacterias). Sin duda la consciencia, y todo lo que atribuimos normalmente a la individualidad también podemos entenderlo como proceso relacional: en esta línea trabajan las teorías de la cognición enactiva y encarnada de Francisco Varela y Umberto Maturana. Finalmente podemos entender el **cuerpo social**, la ciudad, el territorio, como cuerpos relacionales y más allá también el planeta, la galaxia y el universo conocido. Como veremos esto no implica una visión **holística**, sino al contrario una en la que la posibilidad de una totalidad está excluida a priori.

El metacuerpo es **metasignificante y metaformativo**: excede los presupuestos textuales de la performatividad, la significación y también la representación. Me pregunto si alguien aquí puede decir cual es el significado preciso de mis gestos y mi paraleguaje. En estudios de comunicación no verbal se dice que el 93% de la comunicación interpersonal se produce a través de los gestos y sonidos y otros aspectos no verbales de la comunicación. Alguien quizás diría que ese 93% solo subraya o está supeditado al 7% que representan las palabras y su vocación significativa. Yo diría lo contrario: en ese 93% se ponen en movimiento intensidades que exceden la vocación significativa del lenguaje verbal y que son el fundamento de cualquier contexto relacional, dan cuenta de la diseminación permanente de las palabras y sitúan al cuerpo relaciona fuera de la significación: encarnamos intensidades afectivas en un proceso emergente.

El metacuerpo es **metahumano y metasexual**. Me interesa redefinir el posthumano en términos intensivos y relacionales (como también apunta Haraway en sus trabajos recientes sobre las relaciones entre especies): Si siempre hemos sido cuerpos expandidos no es por haber estado siempre amplificadas por prótesis tecnológicas sino por estar siempre proyectados en intensidades relacionales, por constituir metacuerpo con una multiplicidad de cuerpos nodales humanos, animales, objetos, arquitecturas, territorios... El **cuerpo nodal** es un pliegue y reflexividad dentro del metacuerpo. Este cuerpo expandido es la antítesis de la prótesis: esta es la forma ya territorializada, la anatomía definida, pero las intensidades en flujo desterritorializan la forma y la función constantemente.

Metasexual porque se proyecta en **eventos sexuales** que ponen en movimiento **múltiples sexos** y géneros, que apelan a la mirada deseante desde una multiplicidad de puntos que exceden cualquier construcción binaria. En ese sentido el metacuerpo es **postqueer**, ya que no se reduce a la parodia textual de los binarismos de género, sino que se abre a otros procesos de emergencia.

Todo esto puede sonar a metafísica, a misticismo new age o a fantasías masculinistas de abstracción si no me apresuro a situar el metacuerpo en un **debate político determinado**.

Me parece especialmente relevante esta aproximación al cuerpo intensivo, relacional, afectivo y deseante en un contexto de sociedades neoliberales en las que **el poder opera de forma crecientemente implícita a través de la producción afectiva de los cuerpos**: de dar forma a los afectos y deseos, lo que denomino **AFECTOPOLÍTICA**, una deriva reciente de la tecnobiopolítica en la que el énfasis está en la **producción/colonización de cuerpos** y territorios a través de nuevas tecnologías que, adecuadamente enmascaradas tras retóricas de la liberación, el ocio, la democratización y la modernización, en definitiva la producción afectiva pura y dura, están induciendo **procesos sin precedentes de borrado** y estandarización en los metacuerpos individuales, socioculturales y naturculturales al tiempo que **camuflan** de forma extraordinariamente efectiva la violencia también sin precedentes a escala planetaria sobre la que opera ese mismo sistema, **desactivando así toda resistencia** y haciéndonos cómplices sistemáticos de la violencia.

Me interesa particularmente entender como funcionan esos procesos de producción afectiva que operan tanto en función de la asimilación de los cuerpos en aparatos económicos, como del camuflaje de la violencia que el propio sistema económico ejerce (guerras en África, explotación en Asia, etc.) Cual es la **fenomenología** de ese proceso, y cuales son sus **genealogías**...

Identifico en ese sentido algunos dispositivos recientes que denomino el **pancoreográfico y el panacústico neoliberal**: hay una proliferación planetaria de nuevas coreografías serializadas que son fundamentales para entender los nuevos procesos de producción afectiva y que podemos rastrear en múltiples niveles: las de las nuevas interfaces (el ratón y el teclado, el móvil, el mp3, la videoconsola), las coreografías que se distribuyen a través de imágenes de videos musicales, publicidad o pornografía comercial, la arquitectura corporal estándar que produce la música comercial ubicua que atraviesa todos los espacio públicos y privados, y muchas otras. **Se trata en todos los casos de producción de cuerpos antiprocomún**.

Cuerpo procomún vs. cuerpo antiprocomún: como definir esto: si entendemos el cuerpo común como proceso relacional emergente, como flujo de intensidades abierto, que sin embargo está constantemente estratificándose al tiempo que se desestratifica no podemos trazar una

distinción neta entre los procesos de estratificación y los de desestratificación pues nunca se den por separado ni los encontramos en grado cero absoluto. Podemos acaso identificar vectores de potencia: tendencias de territorialización salvaje frente a tendencias emergentes y desterritorializantes. Bien mirado tan problemáticas son unas como otras cuando se plantean en grado extremo. Hoy habitamos todo un conjunto de nuevas formas de estratificación salvaje, que inducen a su vez conflictivas desestratificaciones.

¿Podemos decir que el cuerpo antiprocomún se pone de manifiesto donde domina una tendencia territorializante, estratificante mientras el cuerpo procomún lo hace donde prima la emergencia en los procesos relacionales? El **cuerpo antiprocomún** sería entonces aquel en el que la producción deseante tiende a la producción de compartimentos estancos que bloquean los flujos relacionales emergentes y su **especificidad difusa**.

De entre todos los dominios del procomún me interesa particularmente los que afectan a la **territorialización de la producción afectiva y deseante** y sus funcionamientos y formaciones específicas en el capitalismo tardío. Las **nuevas tecnologías de la producción afectiva y deseante**.

Se trata en todos los casos de procesos reduccionistas de simulación, **reproducción de territorios ya codificados de los afectos**, en el marco de una cultura audiovisual y digital de la simulación cuyo funcionamiento encuentra sus condiciones de posibilidad en un conjunto de **ficciones** culturales tecnológicamente articuladas y encarnadas:

La cuestión de si la vida puede ser codificada por completo, reducida a información se encontrará siempre con procesos emergentes que exceden las codificaciones. El problema es **confundir el mapa con el territorio**, creer que la codificación reduccionista contiene la vida entera, creer que abarca en su totalidad aquello que ha intentado reducir. En realidad el metacuerpo obliga a prescindir de cualquier noción de totalidad pues su topología difusa no puede ser aprehendida nunca en una totalidad, ni cartografiada. **Pero la simulación hace pensar que el mapa es más real que el territorio.**

¿Cual es la **genealogía del carácter hiperreal** de las imágenes mediáticas, de nuestro afán por confundir el mapa con el territorio?

Las ficciones, ancladas en los dualismos cartesianos, **de sujeto, materia, mente**, y las ficciones de la **significación** que hacen posible pensar la información y la comunicación como tráfico de significados son sin duda aspectos relevantes que sostienen la ficción de lo global.

Una cultura de la simulación que certifica la **muerte de la parodia** como arma política: donde la parodia es instrumento de asimilación y estilo por excelencia, donde la parodia es el paradigma de una sobremodernidad o hipermodernidad que acaso nunca llegó a ser posmoderna, o que dejó de serlo hace tiempo.

Pero tenemos que entender su articulación **tecnológica**. Entre las tecnologías que han articulado las grandes ficciones de la materia y el sujeto abstracto, de universalidad y significación, está **la cámara**: desde la cámara obscura que en torno al S. XV da lugar a la representación realista, hasta la fotográfica, cinematográfica, de televisión, video y digital: la proliferación de cámaras y pantallas y su uso estandarizado en términos de foco, encuadre, distancia y otros parámetros, se ha instituido en paradigma **de imagen objetiva, de forma inteligible, y por lo tanto de materia cartografiable y cuantificable**. (morfogénesis)

En la base de los antiprocomunes del cuerpo encontramos **todo aquello que tiende a territorializar los flujos**, a hacerlos **cuantificables y asimilables** en la economía capitalista. **Especulación** de cuerpos y de territorios: autovías y teléfonos móviles, urbanizaciones y ordenadores personales, casas privadas y pornografía, trenes de alta velocidad y videoconsolas...

Encontramos también en la base de los antiprocomunes el conjunto de códigos culturales naturalizados, “cerrados”, que regulan y producen las categorías normativas de la corporalidad: **el género y el sexo** biológico son antiprocomunes del cuerpo, como las categorías de capacidad, enfermedad, clase, raza y especie, edad y forma corporal...

Entre las genealogías infinitas del género, el sexo y la intimidad me parece de singular relevancia la producción anatómica: **la anatomía como ficción política territorializante**. No hay que confundir el cuerpo con la anatomía. Los binarismos de género y sexo no solo están anclados en una territorialización arbitraria de la genitalidad sino en una producción anatómica reducida a la **anatomía genital** y su funcionalidad en el marco de la heterosexualidad reproductiva. Dejando fuera la intersexualidad, este binarismo es la base de las categorías de homosexualidad y heterosexualidad. Recientes redefiniciones del sexo que abarcan formas diversas de intersexualidad han abierto ciertamente estos parámetros. Definir el sexo y el género en función de otras anatomías no genitales daría lugar a una proliferación de híbridos mucho más extrema. Definir la sexualidad en función de anatomías múltiples: humanas, animales y objetuales, (somasoquismo, fetichismo, zoofilia...), de la proliferación de metacuerpos como máquinas deseantes, también ha dado lugar a proliferaciones que exceden la anatomía genital binaria de la sexualidad. Pero aun más interesante es plantearse **la posibilidad de un cuerpo sin anatomía alguna**.

¿Puede haber **un cuerpo sin forma**? Mi respuesta es sí. Y acaso operamos ya habitualmente como cuerpos intensivos amorfos en una multiplicidad de dominios no codificados.

El cuerpo-arquitectura-territorio, el metacuerpo relacional se proyecta en flujos amorfos. **Es pos-anatómico**.

Ejemplos de cuerpos pos-anatómicos:

El desplazamiento de la cámara a la piel.

- Interfaces y sistemas de relaciones metasignificantes.
- Apropiación de tecnologías del control para producir un cuerpo incontrolable y amorfo.
- Cuestionando categorías de deformidad y discapacidad.
- Desterritorializar la voz y el cuerpo sonoro.
- Un cuerpo-arquitectura.
- Devenir animal – devenir fragmento.
- Post-íntimo

- Metasexual y pangénero. – apela a la mirada deseante desde una multiplicidad de puntos fuera del binarismo, produce n sexos.
- Metadisciplinar: reconfigura el cuerpo disciplinar anatómico.
- Anticuerpo: se libera frente a los virus de la simulación en el espacio hiperreal.
- Antiprótesis: estamos deterritorializando sus dominios establecidos de relación en un cuerpo intensivo incierto.

A partir de aquí podemos retomar la analogía de cuerpo humano y organismo social y plantearnos como **deshacer la anatomía de organismo social**.

Anatomía disciplinar: anatomías obsoletas de las artes y la cultura audiovisual: **redefiniendo los cuerpos disciplinares**.

Las anatomías sin nombre, como el “ruido” que los científicos desechan en la investigación, son un procomún y para su preservación, paradójicamente hay que evitar ciertas formas de hacerlas visibles: pero quizá podemos PONERLAS EN MOVIMIENTO, sin entrar en el dominio estricto de la visibilidad.

¿Como categorizamos en términos de procomún o antiprocomún dominios de los afectos que hasta ahora no tenían dueño alguno, que eran irrepresentables y que acaso por eso excedían el control? ¿Es preciso o deseable hacer visible lo invisible? ¿Es posible? Nunca de forma total y definitiva, por el carácter emergente y no previsible de la realidad. Pero invito a una **utilización crítica y estratégica de la visibilidad**. Podemos articular políticas molares, por ejemplo **nuevas ontologías jurídicas para un cuerpo procomún**, con las que operar en medio de sistemas sociales, legales e institucionales de forma estratégica.

Al mismo tiempo propongo otros tipos de experimentación: **la producción de cuerpos relacionales nuevos** que exceden los dominios de la performatividad textual y de la visibilidad (los dos ámbitos en los que opera Foucault): **devenires imperceptibles, cuerpos amorfos** que resulten inasimilables aquí y ahora para los dispositivos de estandarización, cuerpos en morfogénesis permanente que liberen anticuerpos de los virus de la simulación global, energías y afectos no cuantificables que constituyan metacuerpos nuevos al tiempo que operan en las fronteras de los organismos existentes: la frontera de lo inteligible, de lo imaginable es el escenario de acción política del devenir imperceptible, del cuerpo pos-anatómico, de la maquinaria de guerra microfemenina.

Así pues **radical pluralismo político**: de políticas **molares y moleculares**, multiplicidad de estrategias y ningún dogma político territorializante serian los principios de una políticas del metacuerpo. Creo en ese sentido que hace falta **replantear la políticas feministas, posfeministas, queer y ciberfeministas** desde esta nueva crítica de los modos de producción afectiva que ya nada tienen que ver con la cuestión identitaria salvo a nivel instrumental, que requieren de nuevas estrategias en su conjunto: seguir anclado en **políticas textuales, ideológicas y de la representación** es en muchos casos encerrarse en y fortalecer los territorios dados de unas coordenadas cartesianas y encarnarlas. Hay que dejar atrás las políticas de la parodia, hay que **redefinir radicalmente la tecnología** para producir **nuevas**

formas de cuerpo relacional y de acción política que no recaiga en efectos territorializantes, que no reproduzcan las condiciones de posibilidad del poder tal como lo conocemos.